

RAFAEL LARCO HOYLE

LA ESCRITURA
MOCHICA
SOBRE PALLARES

LA ESCRITURA MOCHICA SOBRE PALLARES

por

RAFAEL LARCO HOYLE

Extracto de la *Revista Geográfica
Americana*, año IX, vol. XVIII,
Agosto de 1942, Buenos Aires.

LA ESCRITURA MOCHICA SOBRE PALLARES

Los pobladores preincanos del norte del Perú, tuvieron un sistema de escritura sobre la cutícula de los pallares; no se trata de la representación de un juego como pretende el Señor Armando Vivante, basándose en párrafos extraídos de los cronistas

por RAFAEL LARCO HOYLE

CON todo interés hemos leído el artículo publicado por el distinguido estudioso señor Armando Vivante, en el número 92 de la REVISTA GEOGRÁFICA AMERICANA, correspondiente al mes de mayo de 1941, en el que intenta objetar nuestra teoría sobre la escritura de los mochicas. Agradecemos la oportunidad que nos brinda para afirmar nuestros puntos de vista y aportar nuevas pruebas.

En ningún momento hemos sostenido que los mochicas tuvieron "escritura alfabética". El señor Vivante debe ceñirse estrictamente al verdadero significado de las palabras y frases que contiene el capítulo referente a la escritura en nuestra obra LOS MOCHICAS, y no entrar en el terreno de las suposiciones y conjeturas.

Hemos dicho que se trata de un verdadero "abecedario de interpretaciones", y no como sostiene el estudioso argentino, "un sistema alfabético".

Los mochicas no fueron dominados por los Incas. Tupac Inca Yupanqui conquistó al régulo del Gran Chimú, posiblemente 1.300 años después que habían desaparecido las manifestaciones culturales mochicas.

Los chimús fueron notables como guerreros, ingenieros, arquitectos y orfebres; pero no tuvieron "la maravillosa cerámica" a que se hace referencia. La cerámica negra chimú de formas compuestas tiahuanacoides y mochicas, es una cerámica decadente con escasos motivos ornamentales; cerámica de ningún valor artístico hecha sólo para llenar el fin utilitario de servir como ofrendas funerarias. No refleja jamás el genio artístico del escultor norteño que imprime su sello característico en las no igualadas cabezas-retratos de los mochi-

cas. Confunde, pues, el articulista, períodos culturales, y es posible que esta confusión haya influenciado algunas de sus conclusiones.

Vamos, ahora, a hacer un análisis de la crítica que el señor Vivante hace a nuestra teoría.

1º) *Conclusiones de Larco Hoyle.* — En el tomo II, figura 168, página 94, presentamos un cuadro de pallares incisos y pintados con distintos motivos. La colección ha sido entresacada de diversas piezas de cerámica mochica, con el objeto de que se aprecie mejor los diferentes motivos que se hallan en los pallares. No se trata, pues, de una plana de escritura; jamás lo hemos pretendido. Los seis pallares que constituyen la última hilera, han sido encontrados en una vasija mochica, colocados uno al lado de los otros. ¿No es esta agrupación de pallares de suficiente riqueza temática?

Además, estos pallares han sido humanizados: portan cada uno una maza en la mano y aparecen en plena carrera. Mantenenos que se trata de un mensaje en movimiento; insistimos en que el artista mochica pretendió dar la idea de movimiento del mensaje, al ser conducido por los mensajeros. Cualquier persona familiarizada con el modo de expresar las ideas de los mochicas, no ignora que el artista cuando quiere expresar movimiento, humaniza los objetos poniéndoles pequeñas piernas y brazos.

Los mochicas no emplearon el fonograma, recordamos aquí lo que sostenemos al finalizar el capítulo referente a la escritura: "y no podía esperarse otra cosa del exuberante cerebro mochica para crear tan singular y valioso sistema ideográfico". En ningún momento he-

mos hablado de que los pallares fueran "símbolos fonéticos", nadie tendría base para aseverarlo.

Con esta ocasión, deseamos dejar establecido, que los signos encontrados por nosotros en los pallares, son ideogramas. Se trata, en suma, de un sistema ideográfico, como lo tenemos apuntado en nuestro libro, y no de escritura alfabética o fenogramas o símbolos fonéticos, como erradamente afirma el articulista.

Mantenemos que los mochicas utilizaron el sistema ideográfico, porque se ha podido observar en la cerámica, una serie de signos convencionales que se asemejan mucho a los encontrados en los pallares. Así, cuando el mochica desea expresar altura, utiliza por lo general un signo escalonado; la lluvia está representada por manchas circulares blancas; los círculos concéntricos representan las manchas del felino; las volutas, según ellas, las olas del mar o la cola del felino; el sapo es el signo hídrico; el ulluchu, el símbolo del silencio; y, los colmillos, origen divino.

Se pregunta en qué nos apoyamos para afirmar que las incisiones en el reverso del pallar corresponden a un sistema numeral. No vamos a referirnos a los descubrimientos hechos por el arquitecto señor Manuel Briceño, adjunto al Museo, de la medida que emplearon los mochicas, encontrándonos con caminos que miden exactamente 9.80 metros y con paredes de edificios que cuentan 98 metros; tampoco a la medición de los adobes y a la proporcionalidad que se observa en los vasos, todo lo que nos dice hasta este momento, que existían unidades de medida y la numeración correspondiente.

Sólo vamos a tomar la prueba ofrecida por el mismo señor Vivante como la más concluyente. Nos dice el citado estudioso, al transcribir los párrafos de Durán, "en donde hallamos una completa confirmación de cuanto venimos exponiendo". Transcribiremos, a continuación, parte del párrafo, que es por demás interesante al referirse al juego en sí: "los cuales eran unos frijoles negros cinco o diez como querían perder

o ganar los cuales tenían unos agujerillos blancos en cada frijol por donde pintaban el número de las casas que se aventaban en cada mano donde se pintaban cinco eran diez y diez veinte y si uno, uno y si dos, dos y si tres, tres y si cuatro, cuatro, pero pintando cinco eran diez y si diez, veinte y así aquellas pintillas blancas eran suertes y cuentas de las rayas que se ganaban y para mudar las piedras de unas casas a otras".

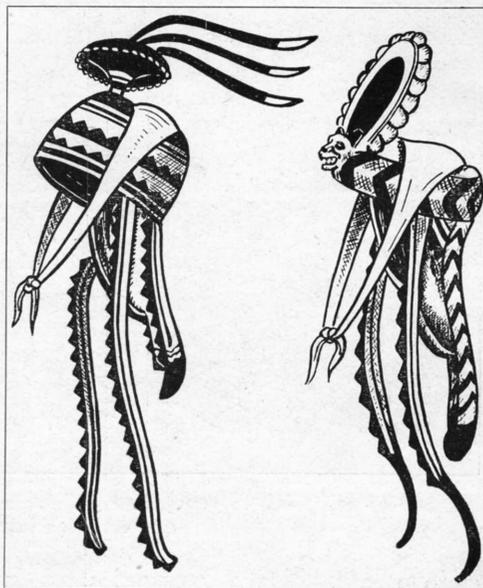
¡Qué cosa más extraña! Esgrimiéndose un arma de doble filo, al pretender contradecirnos, se pone en nuestras manos, una prueba magnífica para rebatirlo, sin mayor esfuerzo. Es sorprendente; las pintillas representan números, que en algunos casos se duplicaban, y aún más, en los frijoles aparecían también las casillas; en otras palabras, tenemos en cada uno de estos frijoles, un sistema no solamente de unidades sino también de múltiplos. Pero las pintillas no solamente expresan números sino también el ganador y la casilla; dicho de otro modo, había al propio tiempo, una expresión numérica y también nominativa.

¿De dónde vendría la idea de poner sobre los frijoles el sistema de numeración, base del juego a que se alude? ¿Dónde está el origen al atribuir valor y significado a estas marcas en los frijoles? ¿No sería acaso un rezago del sistema que tuvieron los mochicas? No miremos el juego material en sí; busquemos la idea, el fondo de la materia de que se trata, que es a donde debe ir el investigador. De las ideas iniciales brotan más tarde las adaptaciones, y es lógico que el sistema de numeración y escritura que se empleó allá en los principios de la era cristiana, sea aplicado 1.500 años más tarde, a la llegada de los españoles, en un sistema de juego que encontraron y describieron los Cronistas.

2º) *Material empleado*. — Debemos dejar establecido que no se trata de frijoles o porotos ni de habas, sino de pallares (*Phaseolus lunatus*), que ofrecen una superficie plana y lisa, apropiada para el dibujo y la incisión.



Indumentaria utilizada por los mensajeros: iz.: mensajero guerrero; der.: mensajero religioso.



Indumentaria utilizada por los mensajeros: iz.: mensajero civil; der.: mensajero de gobierno.

3º) *Piezas testimoniales*. — Para la comprobación de la teoría que sustentamos, el Museo "Rafael Larco Herrera", posee más de cuatrocientos ceramios.

4º) *Los mensajeros*. — Después de un examen incompleto, el señor Vivante, llega a la conclusión que del uniforme y de los apéndices simbólicos indumentarios de los mensajeros, no se puede inferir nada; conclusiones que las consideramos como el resultado de la falta de documentos necesarios para un estudio enjundioso.

En el capítulo de las comunicaciones, presentaremos ante los estudiosos, una clasificación de los cuatro diferentes tipos de mensajeros que hemos encontrado cuyos dibujos ilustran este artículo: a) aquellos que consideramos los mensajeros guerreros que llevan un cuchillo ornamental trapezoidal en el tocado; b) los mensajeros de las instituciones gubernamentales que llevan en el tocado un círculo, similar al que portan los jefes mochicas; c) los mensajeros religiosos, que portan un adorno semicircular, similar al que lleva la divinidad suprema mochica; y d) los que posiblemente fueron los mensajeros civi-

les, que llevan una gorra con una borla al costado. Estos cuatro tipos de tocado se repiten hasta la saciedad en las representaciones de mensajeros y es muy diferente al tocado que llevan los jefes, los guerreros y las divinidades.

Consideraban los mochicas de tal importancia, el tocado de los mensajeros, que éstos servían como motivos ornamentales y también como motivos escultóricos en algunos vasos, conforme aparece en las ilustraciones de este artículo.

A mayor abundamiento, debe tenerse en cuenta, la importancia que se da actualmente al tocado entre los pueblos indígenas, llegando el caso en que no sólo se puede diferenciar a los indígenas de diferentes pueblos, sino también a las clases sociales, las familias y hasta las ocupaciones.

Los mensajeros en marcha, se presentan con una trusa y el torso descubierto, y otras veces con camisa o el torso pintado. No es conforme que los guerreros lleven el mismo uniforme; éstos llevan constantemente, faldilla, camisa y cuchillo ornamental, siendo los adornos de cabeza distintos a los usados por los mensajeros. Por lo general, portan la maza en una mano, y el es-



Mensajeros en plena carrera. Nótese de nuevo la indumentaria, especialmente de la cabeza, que es el distintivo de la Institución

cudo o la estólida o los dardos, en la otra.

La indumentaria íntegra de los guerreros también aparece pieza por pieza en las pictografías mochicas y sirve como motivo ornamental.

Los pocos documentos que ha tenido para estudio, le han producido una lamentable confusión. Para poder sentar conclusiones, es indispensable tener un número considerable de vasos, que agrupados en series, permiten hacer un estudio prolijo de la materia. Posiblemente no ha notado que los descifradores ya sea como felinos, como venados, como zorros, vizcachas o seres humanos no siempre ostentan el uniforme de los mensajeros. También aparecen personajes antropomorfizados llevando calecos, pequeñas lagenarias en donde se encuentra la cal, que pueden ser confundidas con las bolsas; otros personajes se muestran portando pequeños recipientes globulares de agua, que también pueden confundir al estudioso, si es que no está familiarizado con estas escenas.

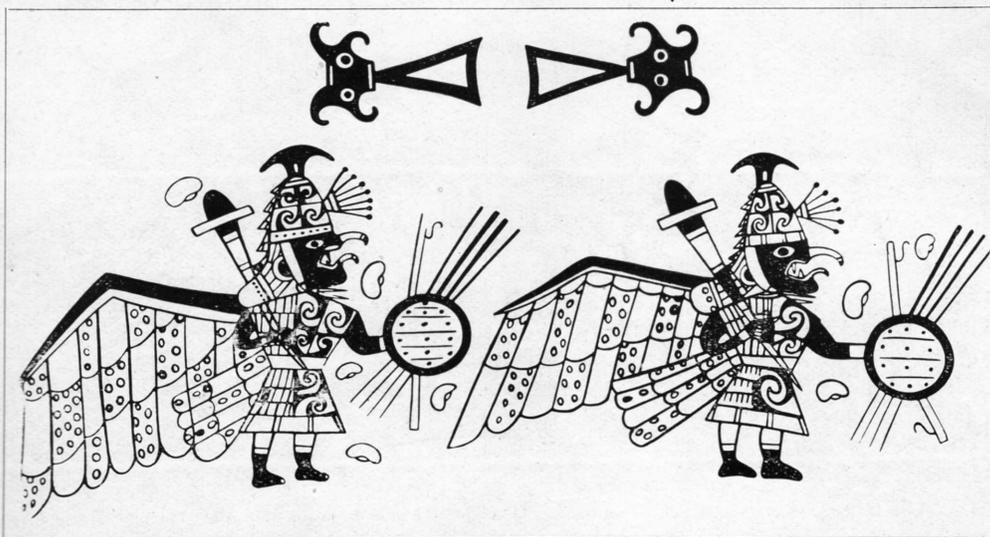
No ha llegado a valorizarse con justeza el simbolismo mochica; de aquí que el articulista considere que nosotros sobreestimemos las representaciones que se encuentran en los ceramios mochicas. Nuestras afirmaciones se encuentran respaldadas por la observación constante

y minuciosa de los 28.000 vasos con que cuenta el Museo "Rafael Larco Herrera", además, los de la colección del Museo Nacional y de las colecciones particulares que existen.

El ciempiés aparece también entre los mochicas, como apéndice de los guerreros, para simbolizar la velocidad en la marcha y la resistencia del guerrero. Los guerreros se muestran también como zorros, porque la astucia es atributo del guerrero; por su fiereza, es también simbolizado por el halcón, y por el colibrí, porque a pesar del tamaño de esta ave, es valiente como pocas aves.

El halcón guerrero antropomorfo es el escudero de la divinidad; el alcatraz antropomorfo y el cormorán antropomorfo, son los ayudantes de Ai. Apaec — la divinidad suprema — cuando ésta se dedica a la pesca, y así tenemos una infinidad de figuras antropomorfas simbólicas. Consecuentemente, la lagartija, el felino y el gallinazo antropomorfizados, no son hombres con caretas como pretende Vivante: son figuras simbólicas creadas por la imaginación del hombre mochica, teniendo en cuenta las cualidades del individuo, a través de una profunda observación.

Actualmente en una representación folklórica, en el interior de este departamento, aparece como una de las figuras principales el Quispe Cóndor, in-



Representación simbólica de guerreros, en la que de nuevo aparecen los pallares. También se observan los pallares en escenas relacionadas con el tiempo, escenas de vida diaria, de carácter religioso, etc.

dividuo que representando al cóndor con grandes alas, sirve de mensajero en el desarrollo de la acción teatral; es él, el que, al amanecer del día de la fiesta, despierta a los artistas y el que lleva los mensajes entre los personajes. Hasta el día de hoy, perduran entre los indígenas, los nombres de Huamán que significa halcón, Puma-cóndor y otros más; nombres que se dieron de acuerdo con las cualidades de los individuos y que han perdurado a través de las generaciones. La poesía indígena está saturada de frases simbólicas: los pajarillos son mensajeros de amor, y las cualidades guerreras de sus héroes se comparan con la ferocidad del puma, el valor del cóndor, del águila y del halcón. ¿No son éstas, pruebas del simbolismo innato del indígena peruano, que aún superviven hasta nuestros días?

Conocemos ya, la psicología del mochica, porque gracias al culto de sus muertos, tenemos hoy plasmados en los ceramios en forma vívida, las manifestaciones de su espíritu.

Con todas estas pruebas que nos amparan, no podemos temer para hablar del simbolismo de los mochicas; omitirlo, sería arrancar un capítulo interesan-

tísimo en el estudio de la prehistoria peruana.

El señor Vivante en su bufete de estudioso, con los contados libros que existen sobre esta materia y con los pocos ceramios peruanos que hay en los Museos de Buenos Aires, no puede formarse un verdadero y exacto concepto del mundo de los hombres de aquella lejana época. Consideramos que las afirmaciones vertidas no son sufi-



El mensajero simbolizado por el colibrí, por su raudó vuelo. Por la indumentaria simboliza al mensajero guerrero



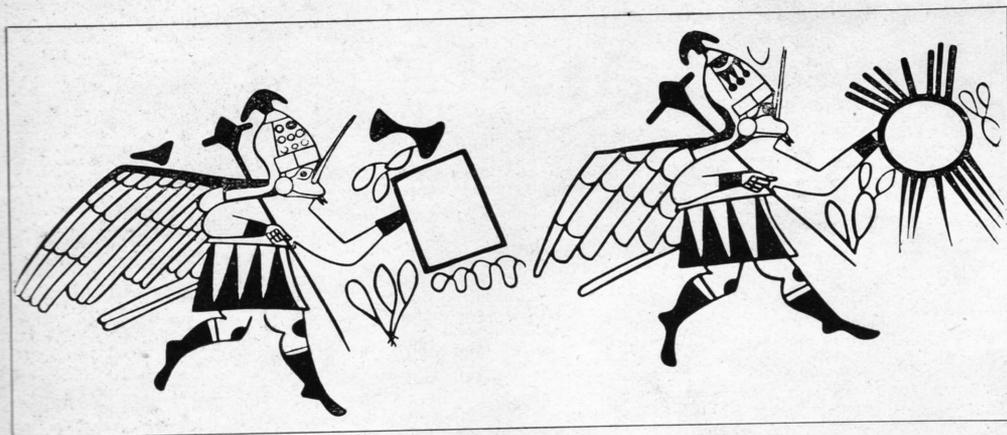
Figuras simbólicas de los mensajeros. Nótese especialmente la indumentaria de cabeza, como ésta se repite en las cuatro formas, perfectamente identificadas. La indumentaria del mensajero es inconfundible

cientemente críticas y están debilitadas por la falta de documentación indispensable.

Para probar sus aseveraciones el señor Vivante nos muestra dos cántaros mochicas representando al halcón guerrero, comentando: "Una vez más nos encontramos con que el presunto uniforme no es atributivo de los mensajeros", agregando: "Estos ejemplos se podrían multiplicar". Sin embargo una observación más atenta de las piezas citadas permite ver que los guerreros aparecen vestidos con faldillas, camisa y cuchillo ornamental; en sus manos portan mazas, escudos y estólicas. Compare el lector las figuras que aparecen en la página 305, con los mensajeros alados de la página 300. La indumentaria de cabeza es diferente; el ropaje es también diverso, pues, mientras unos portan armas los otros llevan en la mano las bolsas características de los mensajeros.

Los pallares antropomorfos guerreros que aparecen en la página 303, como en la lámina 23 del segundo tomo de nuestro libro *Los Mochicas*, no son mensajeros como lo decimos en forma terminante: revelan la marcha de un mensaje guerrero. Hay que diferenciar; mientras que uno representa los guerreros, los otros representan en forma simbólica, el mensaje en sí. Los pallares antropomorfizados que representan mensajes guerreros, llevan en la parte superior el "tumi" semicircular del tocado guerrero, y las mazas, los escudos y la estólica.

5º) *Los instrumentos de los escribas y la lectura de los mensajes.* — No debe perderse de vista que el zorro simbolizó los descifradores y no los mensajeros, y que conforme a la costumbre mochica, los punzones que aparecen en sus manos, son desproporcionados. Los mochicas cuando querían destacar algo en sus ceramios, lo hacían de gran tamaño;



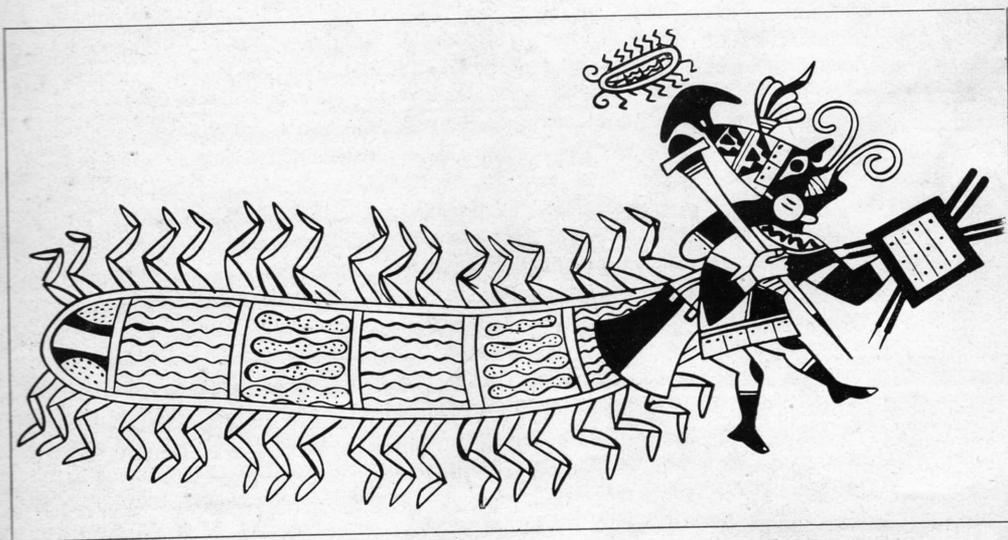
Calco de vaso mochica, con figuras simbólicas: el colibrí guerrero

de allí que, cuando un individuo se encuentra usando la coca, el mate en que guarda la cal, está representado en forma desproporcionada. Ya hemos encontrado algunos punzones de los que emplearon los escribas, que si bien no son similares a los que vemos en las manos de los escribas, fueron éstos los que utilizaron para incidir los pallares.

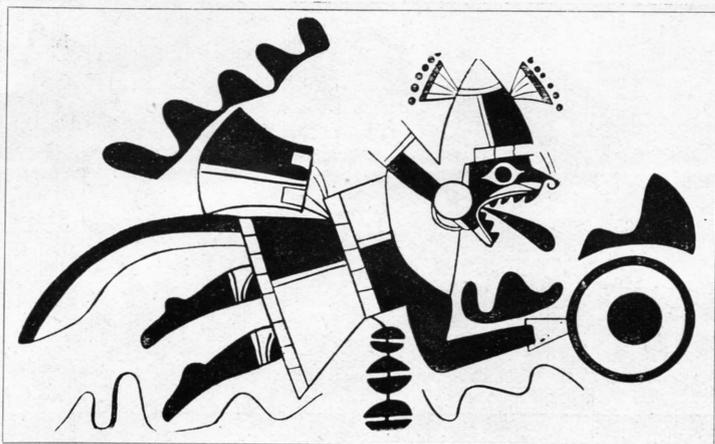
Al hablar de la rejilla que utilizaron los descifradores, el estudioso argentino, le llama "tablero" porque así le conviene nombrarlo, para poder probar lo aseverado por los Cronistas. En ningún momento hemos mantenido que es

tablero; es una rejilla, puesto que dentro del marco aparecen una serie de líneas que representan las varetas separadas unas de las otras. El tablero desarmado lo vemos al lado izquierdo de la tercera banda decorativa de la lámina 23. El señor Vivante parece no haber dado a nuestras observaciones el sentido que le dimos.

Los pallares se ordenaban horizontalmente y en líneas unas debajo de las otras, como se muestra en la lámina que ha reproducido la página 309 de la REVISTA GEOGRÁFICA AMERICANA, antes citada. Meditando aún más, esta



Guerrero simbolizado por el cientopíes, para demostrar, como en el caso del mensajero, su resistencia y aptitudes para recorrer largas distancias



El zorro guerrero, figura simbólica tomada de un vaso mochica

rejilla pudo servir muy bien para sacar los pallares de la arena.

En cuanto al punzón que se manifiesta, "que bien pudo servir para labrar piezas del juego", debemos expresar que los pallares no necesitan labraduras.

6º) *Difusión del sistema y grave duda que plantea.* — La escritura sobre pallares es efectivamente una invención de los pobladores del norte del Perú. Últimamente hemos encontrado una gran cantidad de pallares en los tejidos de Nazca, lo que no sucede en los tejidos mochicas por hallarse totalmente destruidos. Es lógico suponer que habiendo sido el departamento de Ica, el centro textil por excelencia del antiguo Perú, encontremos allí que los Nazcas hayan aplicado el sistema de la escritura a la textilería, como una forma más amplia de ordenar la agrupación de los pallares.

El señor Vivante se extraña de que Tupac Inca Yupanqui, no haya adoptado el sistema de los pallares, para sus comunicaciones, pero es que el articulista olvida la sucesión de las culturas y el número de años que transcurrió entre unas y otras.

Los mochicas tuvieron una religión monoteísta que gira alrededor de Ai. Apaec, la divinidad felínica. Cuando los Incas conquistaron el Régulo del Chimú, esta religión ya había desaparecido; después de la invasión tiahuanacota, desaparecen todas las instituciones mochicas.

Entre el período mochica y la llegada de Tupac Inca Yupanqui median 1.300 años aproximadamente.

El estudioso argentino nos habla a continuación del sistema cuneiforme asirio-babilónico empleado por los persas, y que actualmente los turcos emplean el alfabeto latino, y luego formula la pregunta: "¿Por qué no adoptaron el

sistema de grafías sobre pallares?"; y agrega con énfasis: "La respuesta no merece ser formulada" (sic). Y tiene razón; mucha razón el articulista... porque ni los turcos ni los persas, conocieron los pallares; el pallar es oriundo del Perú, y en el supuesto que lo hubiesen conocido, no se les vino a la imaginación emplearlo en su escritura.

7º) *Supuestas pruebas del sistema:* a) *Arqueológica* y b) *Folklórica. Su valorización.* — Para Vivante "ambas pruebas demuestran poco"; no les da ninguna importancia. Comienza diciendo que el pallar presentado por nosotros no es pallar; que más bien se trata de una variedad descrita por Yacovleff, con el nombre de *Phaseolus* sp., planta silvestre de semillas redondas, de color variado que crece en las selvas tropicales y cabeceras de montaña.

El pallar que presentamos no es redondo sino de forma arriñonada e idéntica a la que se observa en los vasos. Dejando a un lado nuestro título de ingeniero agrónomo y nuestra experiencia de 20 años como agricultores, el más modesto de los obreros de esta región, podría clasificar a este fruto como pallar.

En cuanto a la prueba folklórica, se dice que más recuerda a los quipus que al sistema de los pallares, como si las bolsas y los granos que emplean los pastores, se asemejen a las cuerdas y nudos. No hay que cerrar los ojos; cada grano es un ideograma en sí:

representan vacas, carneros, su color y su número; sacos cosechados de arveja, maíz, trigo, cebada, etc.

8°) *Proceso del descubrimiento del señor Larco Hoyle.* — Se dice "que nuestra teoría se apoya sobre un modo sumamente personal de explicar las escenas y símbolos que allí aparecen". La ciencia se hace precisamente sobre la base de observaciones personalísimas; sin tales observaciones no se producirían los descubrimientos.

Los personajes que aparecen en la lámina 23, son simbólicos y no tienen máscaras como afirma el articulista, y una vez más sostenemos que nuestras interpretaciones no son excesivas; hay una y mil pruebas que respaldan las conclusiones a que hemos llegado. Ahora tócanos preguntar, ¿en qué se basa el señor Vivante para decir que nuestras interpretaciones son excesivas? ¿Tiene él alguna prueba?

Conjetura que se trata de un juego, y dentro de ese terreno — afirma Vivante — concurren pruebas menos dudosas y más explícitas. ¿Dónde están?

No pretendemos negar la existencia de los juegos en la época de la conquista, decriptos ya por Garcilaso, Morúa, Sahagún y Durán.

Vamos a analizar, poniendo de lado a los otros cronistas, lo que para el articulista es su prueba concluyente.

El dibujo de la lámina número 2, nos muestra a dos individuos jugando con fichas o porotos coloreados; ambos se encuentran sentados en los extremos de una estera. Estera no es tabla; es hecha de enea o carrizo. La estera que podía enrollarse, como manifiesta Diego de Durán, es de gran tamaño.



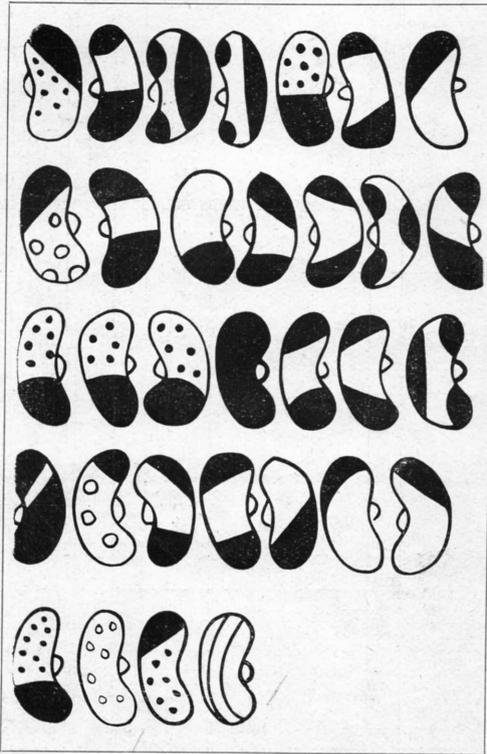
El halcón guerrero, como la de la página anterior, figura simbólica antropomorfa, relacionada con las cualidades de los guerreros; tema tomado de un vaso mochica

Sobre la estera está pintada en forma de aspa, los grupos de casillas del juego. En ninguna de las pictografías hasta hoy encontradas, representando los personajes descifradores, hallamos la estera y menos las casillas. Entre los personajes que aparecen en las páginas 307 y 309, sólo hay montículos punteados, representando la arena en cuyo interior están algunos pallares.

A cada momento se nos habla de nuestras interpretaciones simbolistas; se podría acaso decirnos por qué aparecen en estas escenas, felinos, zorros, venados y vizcachas? ¿Acaso eran animales los que jugaban? o, para jugar ¿tenían los personajes forzosamente que disfrazarse? Y por último, ¿cómo explicar el uso de máscaras y las colas de pájaros y animales, si éstas no son figuras simbólicas?

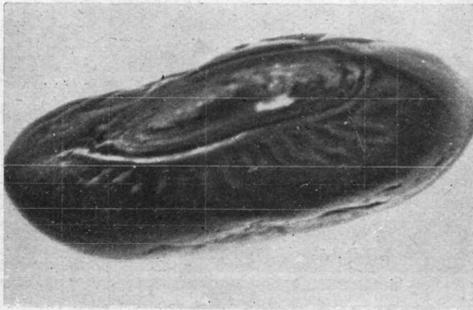
Nada nos dice Diego de Durán de que se jugara con pallares; sostiene que eran frutos negros redondos, algo completamente diferente del pallar.

Pensar que la rejilla sirvió de tablero — que no es tablero en este caso — sino estera, es acomodar las cosas a su modo.



Plana de pallas calcada de un vaso mochica en la que se puede ver los variados tipos de pallas que encontramos pictografiados en los vasos

Siguiendo esta forma de raciocinar nos encontramos frente a algo completamente nuevo que los cronistas citados no mencionan en ninguna forma. Un juego que se lleva a cabo por animales y aves antropomorfizadas, que se juega



El pallar que presenté en el capítulo sobre "Escritura" de mi obra "Los Mochicas", visto de costado. Se puede ver que es aplanada y arriñonada la forma del fruto, de ningún modo puede confundirse con un fruto redondo

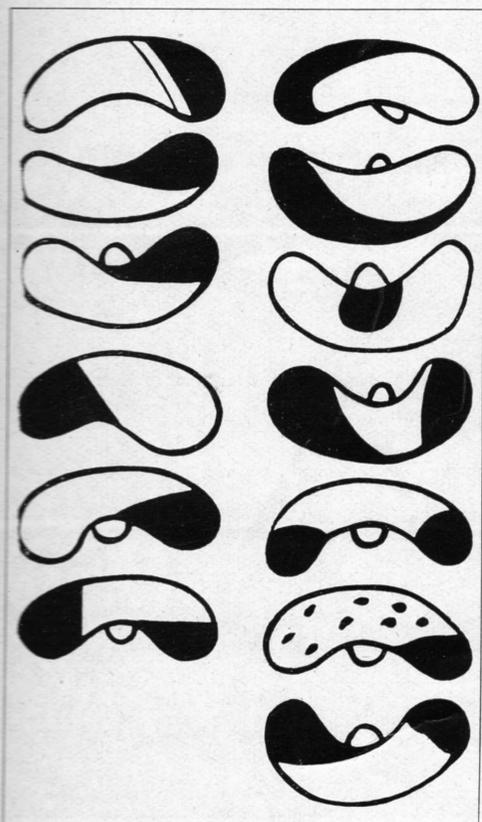
con pallas frente a montículos de arena, y que, aunque parezca raro, individuos en parte desnudos en raudo vuelo como aves al realizarse el juego cruzaban los desiertos en donde vemos los cactus, los algarrobos y las achupallas.

En resumen, tendríamos que llegar a la conclusión de que el juego se realizaba entre pueblos y ciudades, porque era indispensable utilizar mensajeros que transportaran los pallas, o que este juego era practicado por los propios animales.

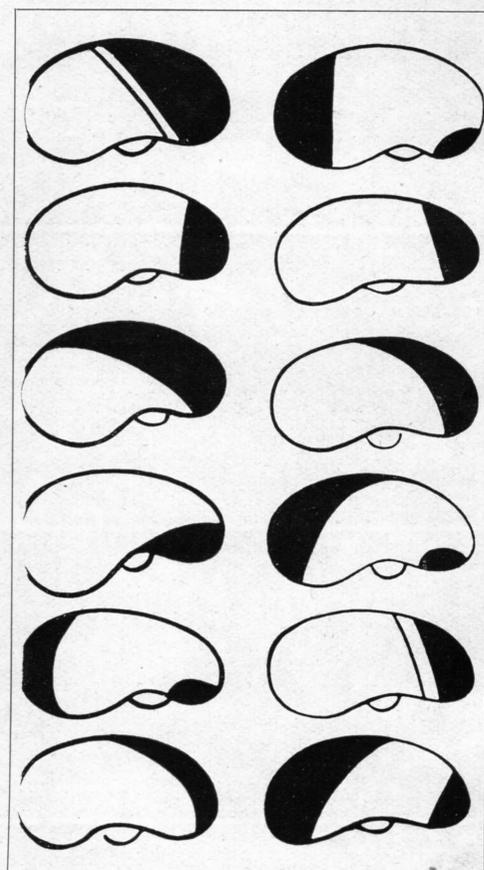
En el supuesto de que los personajes estuvieran jugando con los pallas, ¿cómo explicaría el señor Vivante, la presencia de los mismos en escenas guerreras al lado de guerreros y en las relacionadas con la división del tiempo? ¿Qué podría decirnos de los individuos — que suponiendo no fueran mensajeros — los hallamos atravesando parajes desiertos? ¿Por qué los pallas antropomorfizados con carácter guerrero? ¿Cómo se puede explicar la presencia de los pallas con dibujos variadísimos en los tejidos? ¿Qué relación puede existir entre estas escenas e individuos con los juegos mencionados por los cronistas? Nada nos ha dicho el señor Vivante sobre estos puntos, que no pueden tratarse aisladamente.

En la hipótesis de que los pallas fueran fichas en el juego, los Cronistas nos hablan de pintas blancas o de frutos o de frijoles coloreados, pero no mencionan para nada las combinaciones de líneas paralelas, triangulares, rayas, semicírculos, punteados, líneas quebradas, líneas onduladas y otros signos que hallamos en los pallas. Los frijoles o frutos descritos por los Cronistas reflejan un sistema sencillo; en cambio, los signos que se encuentran en los pallas son bastante complicados.

El estudioso argentino pretende que las escenas presentadas por nosotros, para probar la existencia de una institución que descifraba los mensajes, corresponden a la representación de un juego que se jugaba por parejas; y como documentos únicos para esta comprobación, nos ofrece las observaciones de los Cronistas y un dibujo, ambos he-



Conjunto de palleares tomados de los representados en un vaso mochica. Si bien es rarísimo encontrar palleares en las tumbas, porque la acción de los siglos los ha destruído, en cambio ya hemos podido identificar más de 300 tipos diferentes de palleares, en las pictografías de vasos mochicas



Otro conjunto de palleares, según aparece en un ceramio mochica. Como se podrá apreciar por estas tres ilustraciones, nos encontramos con una gran riqueza temática de palleares pictografiados

chos mil quinientos años después de que se confeccionaron los vasos mochicas. Los documentos presentados no pueden probar jamás lo que intenta, porque en los milenarios vasos mochicas no se encuentran ni los frutos redondos a que alude Morúa, ni tampoco representaciones pictografiadas de las esteras con las casillas en las que se realizaba el juego. Sin la existencia de las pictografías o relieves o representaciones escultóricas de estos elementos básicos del juego, no se puede ni se podrá probar la existencia de éste en la cultura mochica.

En cambio, hemos presentado los palleares, las bolsas, los punzones, las pictografías y esculturas que comprueban

nuestra teoría; no mil quinientos años después, sino halladas en las tumbas que corresponden a esta cultura. A mayor abundamiento ofrecemos también pruebas folklóricas para corroborar la teoría que sustentamos.

Para concluir, mientras el estudioso argentino no nos presente mayor documentación y haga estudio profundo que requiere destruir una teoría basada en documentos múltiples, no podemos aceptar sus deducciones, que sólo están apoyadas en observaciones de los Cronistas, que como hemos dicho ya, sólo escribieron defectuosas crónicas, un milenio y siglos después de que la esplendorosa civilización mochica dominara los principales valles de la costa norte del Perú.